

**ZELIG**  
Woody Allen, 1983

UNA REVANCHA GENIAL

En el combate desigual entre individuo y sociedad, Zelig representa al hombre vencido, machacado, absorbido por el grupo hasta el punto de relegar su identidad ante la de cualquiera que lo rodee, no importa su raza, credo, condición social o inteligencia. El mimetismo, llevado hasta las últimas consecuencias físicas y psicológicas, es su mejor refugio para evitar enfrentarse a la manada. Pero entonces se da la paradoja: los mismos entre los que quiere camuflarse lo destacan como a un ser excepcional. Incapaz de llevar la contraria, Zelig también transige con la condición estelar que los otros le atribuyen. Sin embargo, el fulgor de su estrella será tan fugaz como un capricho, una moda. Pronto lo querrán lapidar, tratamiento habitual con que las masas despiden a sus mesías cuando se cansan de ellos. Fugitivo de la muchedumbre, Zelig busca mimetizarse con la élite. Pero también fracasa. Sus intentos acaban en sucesivas escapadas de las iras del Papa y de Hitler. Por último, cuando todo parece perdido para Zelig, el hombre camaleón se salva gracias al amor de una mujer. ¿Final feliz *made in Hollywood*? Rotundamente no. Eso habría supuesto una concesión a la taquilla, y *Zelig* es uno de los proyectos más anti-taquilleros del cine norteamericano. ¿Entonces? Pura esquizofrenia: en Allen conviven un cerebro nihilista y un corazón siempre anhelante.

Otra paradoja: Allen logra superar (¡por fin!) el slapstick, un humor antiguo y pueril, basado en historias irreales, tartas que se estrellan en la cara de los actores, reiteración de gags archiconocidos y gesticulación estragante. Pero lo hace con una técnica retrógrada: envejeciendo la imagen y el sonido para ofrecer, en plena exaltación innovadora, una calidad propia de muchos años antes. Es como si Allen quisiera decir adiós al cine del pasado, rindiéndole un homenaje.

La apuesta es audaz; el resultado, eficacísimo. Sobre todo, gracias al acierto de unas composiciones perfectas entre personajes reales y ficticios, que dan a Zelig una gran veracidad en todas sus apariciones: en el balcón del Vaticano, en el estrado nazi, en París con Josephine Baker... Cosas que no pasaron, pero que Allen hace perfectamente creíbles.

Y es que, aunque la espina dorsal de esta parábola sean las mutaciones inverosímiles del protagonista, sólo él se percibe como una caricatura. Todos los personajes y situaciones que componen su entorno, por el contrario, pueden y deben ser considerados como integrantes de un documento social rigurosamente fidedigno, sin perder por ello, y éste es el mayor valor de *Zelig*, su carácter hilarante. El baile del camaleón, por ejemplo, refleja la permeabilidad de las clases sociales al mostrar, y esto es cómico, el esnobismo majadero de un grupo de hombres y mujeres de vida acomodada, para, a continuación, y esto es doloroso, la asunción del cretinismo rico por los niños de los barrios más pobres.

En cualquier caso, el encuentro de Allen con el humor adulto hace que en esta película, más que en ninguna otra, el cineasta derroche inspiración, sagacidad, novedades y sorpresas, tanto en la forma como en el contenido. Pudiera ser que en *Zelig* Allen no buscara la risa del público, sino la suya propia. No divertir, sino divertirse. Una revancha. Un desquite frente a todo ese público ordinario, anodino, palomitero y submental que impone a los creadores el yugo de la taquilla.

Por último, alguna trivialidad sobre el reparto: *Zelig* es la segunda película de Allen con Mia Farrow. Eudora y Meryl Fletcher, hermanas en la ficción, son encarnadas por Mia y Stephanie Farrow, hermanas en la vida real. De los cuatro estudiantes que hacen burla del hombre camaleón, el más alto es Michael Jeter. Entre las personalidades del espectáculo, las artes y las ciencias que se prestaron a ser entrevistados de un modo ficticio están Susan Sontag, Irving Howe, Saul Bellow, Bricktop, Bruno Bettelheim o John Morton Blum.

[Transcripción de la versión original \(en inglés\)](#)

## FRAGMENTOS

Narrador: "Para el Ku Klux Klan, un judío capaz de transformarse en negro o en indio era una triple amenaza."

Proclama comunista: "Zelig no es bueno para los trabajadores: realiza cinco trabajos."

Eudora: "¿Recuerda cuándo empezó a comportarse como las personas que estaban a su alrededor?" Zelig: "En la escuela. Unos lumbreras me preguntaron si había leído *Moby Dick*. Me dio vergüenza reconocer que no lo había leído."

Zelig, como psicólogo: "Estoy tratando a dos parejas de siameses que tienen doble personalidad. Me pagan por ocho personas." Y más adelante: "Tengo que volver. Doy un curso sobre masturbación y si no estoy allí empezarán sin mí."

Zelig, bajo hypnosis: "Mi hermano me pegaba. Mi hermana pegaba a mi hermano. Mi padre pegaba a mi hermana, a mi hermano y a mí. Mi madre pegaba a mi padre y a mi hermana y a mí y a mi hermano. Los vecinos pegaban a nuestra familia. La gente del barrio pegaba a los vecinos y a nuestra familia."

Narrador: "El segundo matrimonio de su padre estuvo marcado por violentas disputas, hasta el punto de que, aunque la familia vivía encima de una bolera, era la bolera la que se quejaba del ruido. Sus padres lo castigaban a menudo encerrándolo en un armario oscuro, y cuando se cabreaban de veras se encerraban en el armario con él."

Zelig, bajo hypnosis: "Cuando tenía doce años fui a la sinagoga y pregunté al rabino por el sentido de la vida. Me lo dijo, pero en hebreo. Como yo no le entendía quiso cobrarme 600 dólares por lecciones de hebreo."

Zelig, bajo hypnosis: "Odio el campo, odio la hierba y los mosquitos. Y usted cocina de pena. Tiro la comida a la basura cuando usted no mira. Y sus chistes... Usted cree que son graciosos, pero son largos y sin gracia... Quiero acostarme con usted."

Narrador: "Zelig es demandado por bigamia, adulterio, accidentes de tráfico, plagio, daños domésticos, negligencia, daños a la propiedad y realización de extracciones dentales innecesarias."

Sobre la inconsistencia del fervor multitudinario, Irving Howe dice en el epílogo: "Fue algo absurdo. Durante un tiempo, todo el mundo lo amaba. Luego, dejaron de amarlo. Entonces hizo ese truco de la avioneta y todos lo amaron de nuevo."

Narrador: "Con Eudora Fletcher inconsciente, Zelig, que no había pilotado un avión en su vida, no sólo escapa de los alemanes, sino que establece el record de vuelo boca abajo a través del Atlántico: 'Cierto, yo nunca había volado, lo que demuestra que cualquiera de vosotros puede hacerlo si es un auténtico psicópata'."

## MÚSICA

Canciones originales <sup>(1)</sup>		Intérprete
<i>Leonard the Lizard</i>		Bernie Knee, Steve Clayton, Tony Wells
<i>Doin' the Chameleon</i>		Bernie Knee, Steve Clayton, Tony Wells
<i>Chameleon days</i>		Mae Questel
<i>You may be six people, but I love you</i>		Bernie Knee, Steve Clayton, Tony Wells
<i>Reptile eyes</i>		Rosemarie Jun
<i>The changing man concerto</i>		Dick Hyman
Canciones adicionales	Autor	Intérprete
<i>I've got a feeling I'm falling</i>	Harry Link, Billy Rose, Thomas 'Fats' Waller	Roz Harris
<i>I'm sitting on top of the world</i>	Ray Henderson, Samuel M. Lewis, Joe Young	Norman Brooks
<i>Ain't we got fun</i>	Raymond B. Egan, Gus Kahn, Richard Whiting	Charleston City All Stars
<i>Sunny side up</i>	Lew Brown, B.G. Dasylya, Ray Henderson	Charleston City All Stars
<i>I'll get by</i>	Fred E. Ahlert, Ray Turk	The Ben Bernie Orchestra
<i>I love my baby, my baby loves me</i>	Bud Green, Harry Warren	The Ben Bernie Orchestra
<i>Runnin' wild</i>	A.H. Gibbs, Joe Grey, Leo Wood	The Ben Bernie Orchestra
<i>A sailboat in the moonlight</i>	John Loeb, Carmen Lombardo	The Guy Lombardo Orch.
<i>Charleston</i>	James P. Johnson Cecil Mack	Dick Hyman
<i>Chicago, that toddlin' town</i>	Fred Fisher	Dick Hyman
<i>Five feet two, eyes of blue</i>	Ray Henderson, Samuel M. Lewis, Joe Young	Dick Hyman
<i>Anchors aweigh</i>	George D. Lottman, Alfred H. Miles, Domenico Sanino, Charles H. Zimmerman	Dick Hyman

<sup>(1)</sup> Compuestas por Dick Hyman.